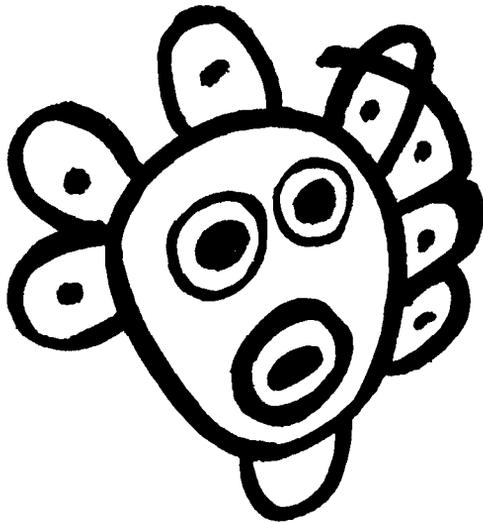


RICARDO E. ALEGRIA

VERSION ELEMENTAL



COLECCION DE ESTUDIOS PUERTORRIQUEÑOS
SAN JUAN DE PUERTO RICO, 1982

ÍNDICE

1. Descubrimiento de los indios	9
2. De dónde vinieron nuestros indios	13
3. Los yucayeques indios	21
4. Muebles	25
5. La Familia	31
6. Vestido y adorno	35
7. Gobierno	39
8. Religión	43
9. Agricultura	47
10. Pesca y Caza	51
11. Transportación	57
12. Areytos	61
13. Juego de pelota	65
14. La guerra	69
15. Muerte y funerales	77
16. La herencia de nuestros indios	81

DESCUBRIMIENTO DE LOS INDIOS

Cuando don Cristóbal Colón descubrió Puerto Rico hace más de cuatrocientos setenticinco años, encontró que la Isla estaba habitada y a sus moradores los llamó indios. Estos indios eran seres como nosotros y sólo se diferenciaban en el color de la piel, las costumbres y el idioma.

Los indios tenían el color cobrizo y el pelo negro, grueso y muy lacio. No tenían barba ni bigote y seguían la costumbre de arrancarse todos los pelos del cuerpo, menos los de la cabeza y las pestañas. De estatura eran casi iguales a los puertorriqueños de hoy, aunque quizás un poco más bajos.

Las costumbres de los indios eran muy diferentes a las nuestras y su vida más sencilla y tranquila. Aunque el idioma que hablaban no se parecía en nada al español, nuestro pueblo usa hoy en su conversación diaria bastantes palabras de la lengua indígena sin darse cuenta de ello.

Los indios que vivían en Puerto Rico para la época del descubrimiento, nunca habían visto un hombre blanco, y cuando vieron a los españoles creyeron que éstos eran enviados de los dioses que habitaban en el cielo.

En aquel tiempo había alrededor de sesenta mil indios viviendo felizmente en nuestra isla, que ellos llamaban Boriquéen.

EL ORIGEN DE NUESTROS INDIOS

Los indios que habitaban el Nuevo Mundo cuando se realizó su descubrimiento por Cristóbal Colón tuvieron su origen en pueblos procedentes de Asia que hace más o menos veinte mil años llegaron a América. En el curso de los siglos estos pueblos se fueron extendiendo por el continente americano, llegando a ocupar casi toda la extensión de Norte, Centro y Sud América.

Las Antillas fueron una de las últimas áreas de América en ser pobladas. Los arqueólogos, que son los que estudian las culturas antiguas, no están de acuerdo sobre cuál fue la procedencia de sus primeros pobladores. No se sabe con exactitud de qué otra región de América pasaron a las islas. La teoría de que vinieron de la América del Norte es la más aceptable.

Es probable que hace alrededor de dos mil quinientos años grupos de indios pescadores que vivían en las costas

de la América del Norte, en la región que hoy conocemos como la Florida, se movieron hacia las pequeñas islas o cayos cercanos a esas costas. Este viaje lo harían en balsas primitivas, hechas de troncos de madera. De los cayos pasaron primero a Cuba, isla que poblaron y más tarde a la isla de Haití (que hoy está dividida entre la República de Haití y la República Dominicana). De Haití pasaron a la isla de la Mona y de aquí a Puerto Rico. Para esta época todas estas islas estaban desiertas, no había en ellas seres humanos. Los indios pescadores fueron, pues, los primeros pobladores de las Grandes Antillas. Es por ésto que algunos arqueólogos los llaman indios arcaicos, que quiere decir «los más antiguos».

En Puerto Rico estos primeros indios vivieron siempre cerca de la costa. Eran pescadores, recogían almejas y caracoles y se mudaban con frecuencia de un lugar a otro en busca de buena pesca, que era parte importante de su alimentación. También conseguían alimento cazando los animales que entonces había en la Isla y recogiendo semillas, raíces y frutas silvestres.

Estos indios no conocían la agricultura, o sea, la manera de cultivar la tierra. Tampoco sabían trabajar el barro para hacer ollas y platos. Su cultura era muy pobre y sencilla. Tenían muy pocos objetos, que hacían de piedra, concha de caracol y madera.

No sabían hacer ídolos ni otros objetos elaborados. Tampoco conocían el arco y la flecha. Se defendían con cuchillos de piedra y lanzando pequeñas lanzas y dardos de madera.

Sabemos que los indios arcaicos tenían ideas religiosas, pues se preocupaban por enterrar a sus muertos. Esto lo hacían casi siempre en las cuevas, que también usaban para vivir.

Hace cerca de mil ochocientos años, cuando ya los indios arcaicos hacía mucho tiempo que vivían en Puerto Rico, vieron llegar a las playas de la Isla a otros indios

que venían navegando en canoas de remos. Eran indios agricultores, que venían de la América del Sur. En sus canoas, hechas de grandes troncos de árboles ahuecados, habían navegado desde las costas de lo que es hoy Venezuela y las Guayanas, hasta las islas que forman las Antillas Me-

Bohío

nores y las Islas Vírgenes. Desde estas islas pasaron a Puerto Rico.

Los indios agricultores poseían una cultura más avanzada que la de los indios pescadores. Además de cultivar la tierra conocían la manera de trabajar el barro, del que

fabricaban ollas y platos. Para cazar y guerrear usaban el arco y la flecha. A la isla trajeron sus conocimientos y artes, junto con plantas alimenticias que ellos usaban en América del Sur, tales como la yuca, la batata, la yautía, el maíz y otras.

Estos nuevos pobladores construyeron pequeñas aldeas cerca de la costa y poco a poco fueron conquistando a los indios pescadores. A medida que pasaron los siglos siguieron viniendo más indios agricultores de la América del Sur y la población de la isla fue aumentando.

De Puerto Rico muchos pasaron más tarde a Haití, Jamaica, Cuba y las Bahamas, y fue así que estas islas se poblaron también de indios agricultores.

Fueron indios, que se llamaban a sí mismo taínos —que en su idioma aruaco significaba «los buenos»— los que Cristóbal Colón encontró viviendo felizmente en la isla de Boriquén el día 19 de noviembre de 1493.

LOS YUCAYEQUES INDIOS

En el año de 1508, o sea hace más de cuatrocientos sesenta años, los españoles, bajo el mando de don Juan Ponce de León, comenzaron a llegar a Puerto Rico.

Venían en busca de oro, a conquistar la Isla para España y a convertir a sus habitantes al cristianismo. Para entonces nuestros indios vivían tranquilamente, agrupados en sus pueblos. En el idioma de los indios estos pueblos se llamaban yucayeques. Para ese tiempo había muchos yucayeques, algunos en la costa, cerca de las playas y otros en el interior de la isla, cerca de los ríos. En cada uno de estos pueblos o yucayeques había un jefe a quien los indios llamaban cacique. El jefe o cacique más poderoso de Puerto Rico en el momento en que comenzaron a llegar los españoles, era Agüeybana I. El yucayeque de Agüeybana se llamaba Guainía y estaba cerca de la desembocadura del río Yauco. Había otros caciques importantes

ên la isla. Un cacique llamado Aymamón tenía su yucayeque, llamado Aymaco, en la región que hoy llamamos Aguada. Otro, llamado Guarionex, tenía su yucayeque en las cercanías de Utuado, que entonces se conocía por Otoao. La región donde está hoy Caguas se llamaba Turabo y su cacique era Caguax. Un cacique viejo llamado Urayoán tenía su yucayeque en la región entre Añasco y Mayagüez. El pueblo de Urayoán se llamaba Yagüeca. En la región donde está hoy el Guajataca había un yucayeque que tenía ese mismo nombre y su cacique era Mabodamaca. En lo que es hoy Loíza Aldea había un yucayeque llamado Haymanio y su jefe era una mujer, la cacica Luisa. En Jayuya había un cacique con ese nombre. En otras regiones de la isla había otros yucayeqes de menor importancia.

Los indios llamaban bohíos a las casas de estos pueblos o yucayeqes. Los bohíos eran redondos y se hacían de tablas de palma o de cañas amarradas entre sí con bejucos. El techo se cubría con ramas de palmas de yaguas. En el centro del yucayeque había una gran plaza que los indios llamaban batey, donde se reunían para sus fiestas, juegos y ceremonias religiosas. Frente a esta plaza estaba situado el bohío del cacique del yucayeque, que era el más grande y mejor hecho de todo el pueblo.

MUEBLES

En las casas o bohíos de los indios habían muy pocos muebles. El mueble principal era la cama, que llamaban hamaca. Estas hamacas las hacían con hilos de algodón tejido o con fibras de una planta llamada magüey. La hamaca se colgaba de las vigas del techo del bohío.

Los caciques y demás personas importantes del yucaque tenían en sus bohíos unos asientos hechos de piedra o de madera, llamados dujos. Los dujos eran bajitos y tenían cuatro patas. Los de los caciques estaban decorados y muchas veces imitaban la forma de un animal. Los indios se sentaban en estos asientos, agachados o en cuclillas.

En la preparación de sus alimentos, los indios usaban ollas, platos y vasos hechos de barro, de formas y tamaños que variaban según el uso. Había ollas grandes para cocinar las verduras y también platos llanos pequeños. Los indios hacían estas ollas y platos con el barro que recogían en

las cercanías del yucayeque. Cuando el barro estaba blando, le daban forma y luego lo cubrían con ramas y trozos de madera a las cuales pegaban fuego. En esta forma se cocían y endurecían las ollas y platos. A veces, adornaban las ollas con figuritas de barro hechas en forma de caras de hombres o de animales, las que pegaban a las vasijas antes de endurecerlas al fuego. También adornaban las vasijas pintándoles dibujos en rojo y negro, con pinturas que hacían del achiote y otras plantas y minerales.

Los indios usaban además las higüeras para hacer re-

cipientes. De la concha de los caracoles que se comían hacían copas para beber, y para moler granos y semillas hacían morteros de piedra y de madera. Para moler la yuca y hacer el pan de casabe, usaban unos pedazos de madera en los que incrustaban piedrecitas cortantes. Los canastos y cestos de paja se usaban mucho por nuestros indios, que los hacían de bejucos secos, de fibras de magüey o de hoja de palma.

LA FAMILIA

Los indios de Puerto Rico vivían agrupados en familias al igual que nosotros. La familia se componía del padre, la madre y los hijos. Algunas veces las hijas casadas vivían en la casa de sus padres. Los hombres y las mujeres se dividían el trabajo diario de la casa y del yucayeque. El padre se encargaba de enseñar a los hijos la historia de su pueblo, así como respeto y obediencia al cacique y a los dioses. Desde muy niños los hijos aprendían de su padre a pescar y cazar, y a conocer las plantas, semillas y raíces alimenticias; también aprendían a usar las armas de guerra y la forma de pelear.

La madre estaba encargada de enseñar a sus hijas a preparar la comida diaria. Les enseñaba además a hacer ollas y platos de barro, hamacas y telas de algodón que tejían con agujas hechas de madera y hueso. Las madres y las hijas trabajaban en los sembrados, cultivando

la tierra. Los niños más pequeños ayudaban a sus madres espantando los pájaros que se acercaban a comerse las plantas. En la familia india los hijos querían y respetaban mucho a sus padres.

VESTIDO Y ADORNO

Nuestros indios usaban poca ropa y, por lo general, andaban casi desnudos. Las mujeres casadas usaban unos pequeños delantales amarrados a la cintura. Estos delantales, que llamaban naguas, se hacían de tela de algodón tejida por las mujeres. Acostumbraban también nuestros indios, usar fajas de tela de algodón amarradas a los tobillos y al antebrazo. Tanto a las mujeres como a los hombres, les gustaba mucho pintarse el cuerpo y la cara con pinturas roja, blanca y negra, que obtenían de plantas y minerales. Aunque lo hacían principalmente para adornarse, el olor de la pintura les servía también para alejar los mosquitos.

Nuestros indios creían que una frente achatada era más bella que una frente normal. Para darle la forma que ellos preferían, prensaban la cabeza de los niños recién nacidos con dos pedazos de tabla sujeta con una faja de

tela. De esa manera la frente cogía la forma que a ellos les gustaba.

Para adornarse la cabeza los indios usaban plumas de colores de los pájaros que entonces abundaban en Puerto Rico. Otros adornos que usaban eran los collares y pulseras hechos de caracoles, almejas o cuentas de piedras de colores. Los collares de piedra tenían mucho valor entre los indios, porque las piedras eran muy duras y ellos carecían de instrumentos de metal para trabajarlas. Con herramientas de hueso, caracol y piedra costaba mucho trabajo y tiempo hacer uno de estos collares de cuentas.

También usaban como amuletos figuritas que representaban dioses o animales. Los hacían de barro, piedra, caracol, hueso u oro y los llevaban colgados del cuello o amarrados a la frente porque creían que ello les daba suerte y protección.

Los caciques usaban varios adornos hechos de oro, entre éstos un disco grande al que llamaban guanín, que llevaban sobre el pecho, colgado del cuello con hilos de *magüey*. También usaban adornos de cabeza hechos de tela de algodón y adornos de oro. En algunos casos, usaban mantos de tela de algodón, así como faldas hechas de cuentas de piedra.

GOBIERNO

El cacique era la principal autoridad en la vida política, social y religiosa del poblado. Era él quien gobernaba el yucayeque, asistido por un grupo de guerreros y ancianos llamados nitaínos. El cacique poseía los principales ídolos o cemíes del yucayeque. Su autoridad se ejercía tanto en la paz como en la guerra.

El cacique distribuía entre los vecinos las tareas de trabajo. A algunos los dedicaba a los campos de cultivo; a otros, a construir canoas, o a cazar y pescar. El producto de la siembra, la caza y la pesca era distribuido luego por el cacique entre el pueblo.

Cuando algún peligro amenazaba el yucayeque, el cacique se reunía con los nitaínos y consultaba a los dioses para pedirles consejo. En caso de guerra se unían varios pueblos y escogían de entre sus caciques el que los dirigiría en la batalla.

El robo era severamente castigado por el cacique.

Cuando moría un cacique heredaba el cargo el mayor de entre los hijos de sus hermanas. Si no tenía sobrinos, los nitainos escogían un cacique de entre los guerreros más valientes del yucayeque.

El pueblo indígena tenía una gran veneración por el cacique y respetaba y obedecía sus órdenes y decisiones. A muchos caciques fallecidos se les consideraba como dioses, conservándose sus huesos dentro de ídolos hechos de algodón o madera.

RELIGION

Nuestros indios tenían una forma de religión muy primitiva. Creían en la existencia de un dios protector que habitaba en el cielo, al que llamaban Yocahú. Tenían también otros dioses menores llamados cemís a los que pedían ayuda y protección. Los caciques que habían sido buenos y valientes al morir eran considerados como cemís.

Los indios hacían figuras de sus dioses en piedra, barro, madera, algodón y oro. En algunas ocasiones usaban las cuevas para celebrar ceremonias religiosas y en las paredes pintaban y tallaban figuras de los dioses. Como creían que sus dioses se alimentaban al igual que ellos, les llevaban alimentos. Las figuras de los dioses más poderosos del yucayeque eran propiedad del cacique y se guardaban en su casa.

Cuando los caciques deseaban consultar a los dioses, ayunaban por espacio de algunos días y luego, con una

paleta hecha de hueso, se provocaban el vómito, pues creían que para hablar con los dioses había que tener el cuerpo limpio de impurezas. El cacique aspiraba polvo de tabaco y de otras plantas narcóticas por la nariz, lo que le producía un mareo durante el cual creía ver y oír a los dioses.

Otra persona de importancia en el pueblo era el curandero o médico brujo, llamado bohite, quien pretendía curar a los enfermos por medio de brujerías y magia. Los indios tenían la creencia de que las enfermedades eran causadas por los malos espíritus y que para curarlas había que sacarle estos espíritus del cuerpo al enfermo. Cuando alguien enfermaba, se mandaba a buscar al bohite del yucayeque, quien venía con sus maracas y sus cemíes. El bohite tocaba al enfermo, cantaba algunas canciones, sonaban las maracas, daba brincos y saltos, ponía sus ídolos y amuletos sobre el paciente y pronunciaba palabras mágicas. El brujo, al igual que los indios del pueblo, creía que con esto los espíritus malos que causaban la enfermedad se saldrían del cuerpo del enfermo y éste se curaría. Algunos, por casualidad se curaban, pero otros morían y entonces el brujo tenía que salir huyendo antes de que la familia del muerto le diera una paliza.

AGRICULTURA

La ocupación principal entre los indios era la agricultura. Las talas se llamaban conucos y en éstas sembraban yuca, maíz, batatas, yutías, lerenes, maní, piñas y otras plantas alimenticias. También cultivaban el tabaco y el algodón. Se valían de un palo largo y puntiagudo que ellos llamaban coa, con el que hacían hoyos en la tierra para sembrar las semillas.

Cada yucayeque tenía sus campos de siembra que las mujeres comenzaban a cultivar temprano por la mañana. El cacique y sus ayudantes los nitaínos dirigían el trabajo.

Los niños ayudaban espantando los pájaros que estropeaban los sembrados. En la época de recoger las cosechas se celebraban grandes fiestas, en las que se daba gracias a los dioses por haber protegido los conucos. Los primeros y mejores frutos de la cosecha eran para los dioses y el cacique; el resto se repartía entre las familias del yucayeque.

PESCA

La pesca era otra de las ocupaciones de nuestros indios. En las playas recogían caracoles, almejas, ostras y jueyes, uno de sus platos favoritos. Para pescar empleaban diversos métodos. Uno de éstos era la pesca con anzuelos hechos de madera, conchas y espinas de pescado y amarrados a un hilo de algodón. Algunas veces en vez de anzuelos usaban un pez que tiene la costumbre de vivir pegado a los peces más grandes. Los indios obtenían uno de estos peces vivo, lo amarraban con un hilo de algodón y lo echaban al mar. Cuando el pez se creía libre, se pegaba a otro pez mayor y entonces los indios halaban del hilo y se traían al pez mayor. Para la pesca en ríos y lagunas usaban trampas hechas de cañas y bejucos, en las que el pez entraba pero no podía salir. Las tortugas era otro plato favorito del indio, quien las cogía cuando salían del mar a poner sus huevos en la arena de la playa.

CAZA

En tiempos de los indios no había en Puerto Rico tantos animales domésticos como hoy. Los indios no tenían caballos, vacas, cabros, gallinas, conejos, ni gatos. Estos animales fueron traídos de España por los conquistadores. Los únicos animales domésticos que habían eran algunos pájaros, que los indios encerraban en jaulas, y una especie de perrito pequeño que no ladraba, y que los indios criaban en los yucayeques para después comérselos. Para ese tiempo había en los montes de nuestra isla unos animales parecidos a los ratones, aunque más grandes, llamados jutías, que los indios cazaban para comérselos. En la caza de animales, los indios usaban el arco y la flecha; en la caza de pájaros usaban principalmente las trampas. La caza de la cotorra era ocupación de los niños. Estos se ponían un gran sombrero de paja que les cubría la cara y se trepaban a los árboles, llevando en la mano una cotorra

viva a la que hacían graznar. Cuando las otras cotorras se acercaban, los niños las atrapaban con un lazo muy fino. A los indios les gustaba mucho la carne de la cotorra, pajarito muy abundante en Puerto Rico para aquel tiempo.

TRANSPORTACION

La canoa de remos era el único medio de transportación que utilizaban nuestros indios para viajar por ríos y mares. Había canoas grandes y canoas pequeñas. Las grandes se usaban para largas travesías por mar, de una isla a otra; las pequeñas para viajar por los ríos. Las canoas grandes podían llevar hasta sesenta hombres además de agua y provisiones.

Las canoas se hacían de troncos de árboles, generalmente ceibas, que tienen un tronco grande y recto. Cuando los indios de un yucayeque deseaban construir una canoa, se dirigían al bosque, escogían el árbol conveniente y lo derribaban con hachas de piedra. Luego comenzaban a darle la forma exterior. Para ahuecar el tronco usaban fuego y herramientas de piedra y caracol. Si la canoa era para un cacique, le pintaban cuidadosamente adornos en colores.

Por tierra los indios viajaban a pie por senderos y caminos que ellos conocían. Al cacique lo cargaban en una especie de litera o silla de manos hecha de madera y paja. El heredero del cacique iba sobre los hombros de uno de los guerreros.

AREYTOS

Los indios acostumbraban celebrar en sus yucayeques grandes fiestas, que llamaban areytos, para conmemorar algún suceso importante como el casamiento del cacique, un triunfo guerrero, una buena cosecha o la llegada de un visitante distinguido. Los areytos se organizaban con varios días de anticipación y todos en el yucayeque trabajaban preparando las comidas y bebidas para la fiesta. El cacique enviaba mensajeros a los yucayeques vecinos invitando a sus habitantes a asistir.

El areyto se celebraba en el batey del pueblo. Lo dirigía el cacique, quien iniciaba la fiesta entonando canciones que narraban la vida del yucayeque. Mencionaba a los caciques anteriores, contaba la historia del cemí del yucayeque, y se refería a los tiempos buenos y a los tiempos malos, así como a cualquier otro asunto de importancia ocurrido en el pasado. En esta forma, aprendían y recordaban los indios la historia de su pueblo.

Durante el areyto se cantaba y bailaba. En algunas ocasiones los hombres bailaban separados de las mujeres, pero en otras bailaban juntos. En uno de estos bailes los indios formaban hileras, poniendo cada cual sus manos en los hombros del que estaba delante y ejecutando todos a un tiempo los pasos que les señalaba el que dirigía el baile. Como instrumentos musicales se usaban el güiro, las maracas y un tambor hecho del tronco de un árbol ahuecado. A veces los areytos duraban varios días.

En el areyto se repartían los alimentos preferidos de los indios y se bebía mucho. Esta celebración servía para estrechar los lazos de amistad entre los yucayeques vecinos.

EL JUEGO DE PELOTA

La diversión favorita del indio era el juego de pelota, que se celebraba en el batey o plaza del yucayeque, o en otro lugar más amplio en las afueras del poblado. El batey era un espacio de tierra apisonada, más largo que ancho, y cercado a lo largo por muros de tierra de tres o cuatro pies de alto, o por hileras de piedras. En algunas de estas piedras los indios grababan las figuras de sus dioses.

La bola usada en este juego se hacía de raíces de árboles que se cubrían con una resina gomosa obtenida de la corteza de algunos árboles. Esta resina o goma hacía rebotar la pelota cuando caía al suelo.

Participaban en el juego dos equipos o bandos, cada uno formado por veinte o treinta jugadores. El batey se dividía en dos partes, una mitad para cada equipo. Uno de los equipos lanzaba la pelota hacia el equipo contrario

y éste tenía que rechazarla y no dejar que cayera y permaneciera en el suelo. Según las reglas del juego, a la pelota se le podía dar con la cabeza, las rodillas, las caderas y los codos, pero no con las manos. El equipo que dejaba caer la pelota mayor número de veces perdía el juego. Los juegos se celebraban entre equipos del mismo yucayeque o de yucayeques vecinos. A los indios les gustaba hacer apuestas en favor de su equipo favorito. Estas apuestas consistían en adornos, armas, utensilios de trabajo y otras cosas.

LA GUERRA

Aunque nuestros indios vivían pacíficamente en sus pueblos y rara vez peleaban entre sí, en muchas ocasiones se vieron obligados a defender su tierra de los ataques de otros indios y, más tarde, de los conquistadores españoles.

Los principales enemigos de nuestros indios antes de llegar los españoles a Puerto Rico eran los caribes. Estos indios guerreros vinieron de la América del Sur y se apoderaron de las Antillas Menores y de la isla de Vieques. Por muchos años los caribes atacaron los yucayeques de Puerto Rico, tratando de conquistar la isla. Con mucha frecuencia

venían en sus canoas a Boriquén, en expediciones de guerra, y atacaban los yucayeques cercanos a la costa, quemándolos y robándose las mujeres y todo cuanto encontraban a su paso. Los indios de Puerto Rico pelearon valientemente rechazando estos ataques, evitando así que la isla cayera en poder de los caribes.

Más tarde, con la llegada de los españoles, nuestros indios también se vieron obligados a recurrir a la guerra, pues los conquistadores les privaban de su tierra, su religión y de la libertad que hasta entonces habían gozado. En los comienzos de la conquista, los indios creían que los españoles eran inmortales y toleraron pacientemente sus atropellos. Pocos años después, el cacique Urayoán, para ver si era cierto que los españoles no morían, dio instrucciones a sus hombres de que trataran de ahogar a un español. La oportunidad de cumplir con la orden del cacique se les presentó a los indios cuando un joven español, llamado Diego Salcedo, les permitió que lo pasaran en hombros al otro lado del río Guaorabo (Añasco), para

no mojarse la ropa. Los indios lo cargaron, mas cuando llegaron en medio del río lo dejaron caer y lo mantuvieron debajo del agua por algún tiempo. Después lo sacaron a la orilla y llenos de miedo lo velaron por varios días, hasta que se dieron cuenta de que el español estaba realmente muerto. Una vez convencidos de que los españoles eran mortales como ellos, los indios comenzaron a guerrear. La guerra contra los españoles fue muy sangrienta y resultó fatal para nuestros indios. Sus flechas y macanas poco podían contra el arcabuz y la espada. Los españoles contaban además con la ayuda de la caballería y los perros de caza, traídos de España para atemorizar a los indios.

Las principales armas de guerra de los indios eran el arco y la flecha y la macana. El arco se hacía de una madera muy dura y tenía más de cuatro pies de largo, necesitándose gran fuerza para manejarlo. Las flechas eran varas de madera con la punta endurecida al fuego o hecha de hueso de pescado. Las macanas, hechas de

tablas de palma, eran largas y en forma de paleta, con los cantos afilados. Los indios manejaban muy bien estas armas y peleaban con gran valor, pero carecían de malicia para aprovecharse de las oportunidades en la batalla.

El cacique dirigía la lucha y marchaba siempre al frente de sus guerreros. Era fácil de distinguir porque llevaba el cuerpo cubierto de diseños pintados en rojo o negro y de numerosos adornos y amuletos entre los que se destacaba el reluciente guanín o disco de oro, que llevaba colgado al pecho y que era la insignia de los caciques.

La muerte en combate de un cacique llenaba a los indios de temor y generalmente ocasionaba su derrota.

MUERTE Y FUNERALES

Los indios creían en la existencia de una vida más allá de la muerte. Según sus creencias, después que una persona moría, iba a vivir a otro mundo mejor. Por eso, acostumbraban enterrar a sus muertos junto con las armas, adornos y utensilios de trabajo que en vida le habían pertenecido, creyendo que ellos le serían de utilidad en la otra vida. Igualmente colocaban junto al cadáver vasijas con agua y alimento. Los cementerios estaban situados cerca de los yucayeques. Las fosas eran pequeñas pues los cadáveres eran enterrados en cuclillas.

Los funerales del cacique eran muy elaborados. Hacían una fosa más profunda y cubrían su interior con tablas y ramas, para evitar que la tierra cayera sobre el cadáver. Al cacique lo enterraban en cuclillas sobre un dujo, con todos sus adornos, y junto a él depositaban agua y alimentos, así como también sus armas y utensilios. Era costum-

ore de los indios enterrar viva a la mujer preferida del cacique en la misma fosa de éste. Las mujeres consideraban que esta costumbre constituía un gran privilegio para ellas, porque creían que así acompañaban al cacique en la otra vida. Las ceremonias de los funerales duraban varios días, y todos los vecinos del yucayeque cantaban canciones alusivas a la vida del cacique.

A la muerte del cacique, el hijo mayor de una de sus hermanas heredaba el cargo y le sucedía en el mando supremo del yucayeque.

BORIQUEN • GUANICA • MAYAGUEZ • YUCA
JAYUYA • HAMACA • CANOA • BOHIO • MANI
BATEY • UTUADO • CONUCO • BAYAMON
GURABO • HUMACAO • CACIQUE • JAGUA
CASABE • YABUCOA • GUAYAMA • YAUCO
OROCOVIS • TABACO • DAJAOS • MAIZ
NAGUABO • DAGUEY • GUAYNABO • JOBO
CAGUIAS • VIEQUES • GUAYABA • MAGUEY
YAUTIA • CAGUANA • COABEY • CANOA
CAPA • HURACAN • CAYO • GUANABANA
BARBACOA • CUBUY • DAGUAO • MAJAGUA
TANAMA • CEIBA • IGUANA • HICOTEA
BEJUCO • CAOBA • PAPAYA • COCUYO
CEMI • CAREY • MANATI • GUARAGUAO
GUAYACAN • YAGUA • HIGUERA
GUABINA • GUIRO • CUPEY • CAIMITO
GUACIMA • AUSUBO • CABUYA • NAGUA
AREYTO • YAHUECAS • COAYUCO
TABONUCO • DUEY

LA HERENCIA DE NUESTROS INDIOS

Con la conquista y la colonización de la Isla los indios desaparecieron rápidamente. Muchos murieron en las guerras contra los españoles; otros a causa de enfermedades, antes desconocidas en América, que trajeron del Viejo Mundo los colonizadores y los esclavos negros. Algunos indios se refugiaron en las Antillas Menores para desde allí seguir luchando, junto con sus antiguos enemigos los caribes, contra los españoles.

A mediados del siglo dieciséis, cuando el Rey de España le otorgó la libertad a los indios, sólo quedaban sesenta de ellos en toda la Isla. Antes de ésto, sin embargo, muchos españoles se habían casado con indias y habían tenido hijos de éstas. En esa forma la raza de nuestros indios ha permanecido en Puerto Rico y por las venas de muchos puertorriqueños circula aún sangre indígena.

Los indios también nos dejaron muchas palabras de su lengua, que hoy día usamos para nombrar pueblos, ríos, árboles, plantas y animales. Ejemplos de ellas son los nombres de los pueblos de Jayuya, Orocovis, Mayagüez, Guayama, Bayamón, Camuy, Caguas y muchos otros. Algunos de los árboles que han conservado su nombre indígena son los de cupeý, ceiba, mamey, guayaba. Las palabras tabaco, maíz, yuca, casabe, batey, bohío, canoa, cacique, sabana, cabuya, hamaca, macana y huracán fueron aprendidas por los españoles de los indios, que fueron quienes nos enseñaron a preparar el pan de casabe, a tejer las hamacas y a hacer canastas de paja.

En los puertorriqueños de hoy día sigue viva la herencia de nuestros indios.

BIBLIOGRAFIA MINIMA

Cronistas de la Epoca de la Conquista:

- Casas, Fray Bartolomé de las. *Historia de las Indias*. México, 1951.
Apologética Historia Sumaria. Madrid, 1909.
- Colón, Fernando. *Historia del Almirante don Cristóbal Colón*. México, 1951.
- Oviedo y Valdés, Gonzalo Fernández. *Historia General y Natural de las Indias*. Madrid, 1851.

Historiadores:

- Abbad y Lasierra, Fray Iñigo. *Historia Geográfica, Civil y Política de Puerto Rico*. Editorial Universidad de Puerto Rico, 1959.
- Coll y Toste, Cayetano. *Prehistoria de Puerto Rico*. Puerto Rico, 1907.
- Morales Cabrera, Pablo. *Puerto Rico Indígena*. Puerto Rico, 1932.
- Sthal, Agustín. *Los Indios Borinqueños*. Puerto Rico, 1889.

Arqueólogos:

- Alegría, Ricardo E. "La población aborígen Antillana y su relación con otras áreas de América", *Acta y Documentos, III Congreso Histórico Municipal Interamericano*. La Habana, 1948.
- Descubrimiento, Conquista y Colonización de Puerto Rico*. San Juan, 1969.
- "El juego de Pelota entre los Aborígenes Antillanos", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Tomo XII, México, 1951.
- Fewkes, J. Walter. *The Aborigenes of Puerto Rico*. Bureau of American Ethnology, Washington, D. C., 1907.
- Rainey, Froelich. *Porto Rican Archeology*, Scientific Survey of P. R. and the V. I., Vol. XVIII, No. 1, N. Y. Academy of Science, N. Y., 1943.
- Rouse, Irving. *Porto Rican Prehistory*, Scientific Survey of P. R. and the V. I., Vol. XVIII, No. 3-4, N. Y. Academy of Science, N. Y., 1952.